

(RUTAS) 78

Si le gustaría hacer una ruta por el barrio de (PAU)blados pero no sabe por dónde empezar, no desespere, con esta guía podrá experimentar la auténtica esencia de este barrio en auge. Aconsejamos realizarla en un coche con tracción a las cuatro ruedas, ya que algunos tramos del circuito solo son aptos para los más aventureros. La ruta que aquí se muestra fue la realizada por el equipo editorial el día 8 de noviembre de 2018 en un coche Toyota Land Cruiser de 7 Plazas.

Se empieza en la Av. Mayorazgo, desde uno de los hitos más importantes y conocidos del barrio, el Ecobulevar **(1)**. Rodeado de promociones vistosas y modernas, este bulevar conforma uno de los puntos más consolidados del barrio. Desde el Ecobulevar se baja por la Calle Provisional Atalayuela Cinco y se deja atrás la entrada principal del Parque de la Luna **(A)**, obra del arquitecto Toyo Ito, para llegar a la Calle Provisional Atalayuela Diez **(2)**, la más larga de la zona y que no debe confundirse con ninguna de las otras trece Calles Provisionales Atalayuela.

En la Calle Provisional Atalayuela Cuatro encontramos un pequeño y encantador parque **(3)**, ideal para leer bajo la sombra de los árboles. Desde aquí solo hay que bajar la Calle Provisional Atalayuela Tres hasta la Calle Provisional Atalayuela Dos para llegar a una de las innumerables rotondas del barrio **(4)**. Esta en particular tiene un parque geométrico en su interior magníficamente pavimentado pero al que es imposible acceder debido a la ausencia de paso de peatones.

Desde la rotonda se toma la Carretera Villaverde a Vallecas hasta la Av. Mayorazgo dirección Este, dejando atrás el Ecobulevar, y en la tercera rotonda se toma la primera salida para tomar un pequeño desvío **(5)** (imprescindible tracción a las cuatro ruedas).

El Camino Santísimo **(B)** nos muestra uno de los escenarios más sobrecogedores de los (PAU)blados, a la izquierda el viajero podrá observar infinitos campos que se extienden hasta el horizonte **(6)** amparado por las faldas del Parque de la Luna, que queda a la derecha. Durante todo el trayecto se pueden observar interesantes ejemplos de arquitectura efímera muy típica de la zona **(C)**. En ocasiones el camino puede estar obstruido por diversos obstáculos **(7)**.

Se continúa el camino a través del túnel que cruza la M-31 hasta volver a la Carretera de Villaverde a Vallecas **(D)** y desde ahí de nuevo a la Av Mayorazgo hasta la tercera rotonda, tomando esta vez la tercera salida por la Av de la Gavia **(E)** hasta la Av del Ensanche de Vallecas **(F)**, custodiada por innumerables y variopintas promociones inmobiliarias; algunas realizadas por grandes arquitectos de renombre, y se avanza cruzando la M-45 **(8)**. Tras cruzar, se toma la Calle de Cañada del Santísimo en dirección Sur hasta la Avenida del Cerro Milano **(G)**, borde del barrio y límite desdibujado entre lo urbano y lo rural. Desde las magníficas promociones de adosados de baja altura de esta zona solo se observa un verde prado salpicado de árboles a la sombra de grandes gigantes eléctricos **(9)**. Continuamos por la Avenida hasta llegar a la famosa Gran Vía del Sureste **(H)**. A la derecha, el camino sigue a ningún lugar **(10, 1)**, como si de un gesto poético se tratase, recordándonos el devenir de una ciudad futura siquiera prometida. Después de un momento de reflexión poética, se toma la Gran Vía del Sureste dirección Norte **(10, 2)**, hasta el cruce con la Carretera de Valencia. Desde aquí la Gran Vía del Sureste se adentra en Los Berrocales **(11)**, cambiando el asfalto por la tierra, de un característico color amarillo Nápoles. Se toma la vía de servicio que rodea Los Berrocales y se cruza momentáneamente la M-45 **(I)** por la carretera Madrid a Rivas Jarama dejando el Cerro de Almodóvar a la izquierda **(J)** para volver a cruzar de nuevo la M-45 dirección Este y así obtener una vista espectacular del nonato barrio **(12)**. Se sigue la carretera hasta tomar el desvío junto a la Ermita de la Virgen de la Torre **(13)**, patrona de Vallecas. Si dejamos la ermita atrás y continuamos el camino que bordea Los Berrocales por el Norte, desde varios puntos se pueden observar las secciones de las tuberías de hormigón amontonadas **(K)** que algún día dotaran de saneamiento a miles de personas. Al final del camino, se cruza el puente ferroviario para maravillarnos ante el sobrecogedor paisaje infraestructural madrileño **(14)**.

De vuelta a la ermita retomamos la M-203 **(L)** y se hace una pequeña parada en el punto **(15)** donde dos gasolineras y un puñado de camiones y contenedores custodian lo que algún día será la continuación de la Gran Vía del Sureste. Dejando atrás dos rotondas llegamos a la entrada de La Cañada Real **(M)** que delimita por el Este con el emergente barrio de El Cañaveral. Se sube por la Calle Real de Merinas, que parece haber frenado el desarrollo imparable del nuevo barrio, cortando muchas de sus vías **(16)**. Si se toma un pequeño desvío **(N)** (imprescindible tracción a las cuatro ruedas) se obtienen unas vistas inmejorables **(17)**.

Continuando por las vías de servicio paralelas a la M-45 **(N)**, se llega a la entrada de El Cañaveral por la Avenida Blas de Lezo **(O)**. Una vez aquí se recomienda al viajero olvidarse del mapa y perderse por las decenas de calles que enmarcan las parcelas aun por construir. Eventualmente se llega a la avenida Miguel Delibes **(P)** y se continúa hacia el Oeste **(18)** cruzando la M-45 para acabar al final de la Calle Torrejón de la Calzada **(Q)**, donde el viajero podrá tomar un respiro en el famoso Puesto G, junto al túnel que cruza a Vicalvaro **(19)**.

Tras la excursión y para reponer energía, se recomienda al viajero disfrutar de una buena comilona. En nuestro caso, optamos por cerrar el viaje en Coslada, concretamente en el Restaurante Doña Filomena **(20)**, toda una institución para los sibaritas del buen comer.





